

MOS DOS MUNDOS

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 28 de Enero de 1884

Núm. 39

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Política, por Sinsón.—*Impresiones*, por Juan Cervera Bachiller.—*Imposible*, por Manuel de Jesús Florez.—*Cuba*, por M.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*A D.*, por J. de Huelves.—*Sobre la historia de Colombia*, por Francisco Javier Balmaseda.—*El 7 de Marzo de 1820 en Madrid*, por Andrés Borrego.—*Miscelánea*.

POLÍTICA

Salimos de dudas. Los conservadores son dueños del alcázar del poder. La intransigencia de la mayoría sagastina, de su jefe, en resumidas cuentas, obró esta casi inevitable resurrección, que muchos presentían, que otros no consideraban temible, por juzgarla un tanto prematura. Ya nos ocuparemos de este punto concreto.

Nosotros, que no perdimos de vista el curso de los debates parlamentarios sobre la contestación al mensaje, nos fijamos con especial cuidado en las palabras del Presidente del Consejo de Ministros, que inauguró aquellos, para que todo fuera anómalo en la situación que se atravesaba, según él mismo se anticipó á declarar.

¿Y qué alcance, qué sentido, qué trascendencia encerraban algunas de las apreciaciones del Sr. Posada Herrera, del primer estadista de España, del maestro del Sr. Cánovas, como éste le saludó noblemente en uno de sus brillantes discursos de la pasada legislatura?

Pocos se han detenido á sondearlas y á descifrar su espíritu; pero es seguro que el actual Presidente del Gobierno, que el discípulo aprovechado, no despojó las ideas del Sr. Posada de la intención profunda, de la sustancia velada que siempre entrañan.

«La formación de un nuevo Ministerio del centro, en las actuales circunstancias, con la presidencia real ó delegada del Sr. Sagasta, ofrecería *inconvenientes y peligros*: la formación de un Ministerio de la derecha ofrecería *inconvenientes, pero no peligros*.»

Nada bastó para que la mayoría, insensata y ciega, se contuviera en sus arremetidas y en sus ataques, de cada vez más torpes, á las personas, sin prestarse á ningún género de transacciones

decorosas, sin oír ningún consejo patriótico, ni observar que por el camino emprendido se iba derecho al precipicio.

Así fué: el número, con su fuerza brutal, venció á la razón y á la conveniencia, declarándose en abierta hostilidad con el sentimiento público.

El partido fusionista, por titánicos esfuerzos que pretenda hacer, quedó disuelto el día de la votación. De los 221 Diputados, á duras penas retornará el pico, los 21, con la benignidad del cuerpo electoral, y esos no intentarán mantener abierta al culto su capilla cismática, cuando la doctrina ortodoxa ha de resplandecer en la izquierda, que se irá extendiendo hasta multiplicar su grey con los elementos de adelante y de atrás que la sean afines, logrando así cimentar de una vez el partido liberal-democrático tan viable y robusto como lo reclame el arraigo de la Monarquía, ni más ni menos que aconteció en Italia, donde es firme sostén de las instituciones.

El General Lopez Dominguez ha definido en concisos términos lo que habrá de ser el nuevo partido liberal en las futuras Cortes, sin distingos ni ergotismos; partido de porvenir y reformista, mientras no amengüe el prestigio de los altos intereses de la patria; y el Sr. Martos todavía estuvo más explícito y elocuente al prorumpir en un *Viva el Rey*, apenas hubo terminado la lectura del decreto suspendiendo las sesiones.

Las corrientes están iniciadas: sólo falta que el tacto, la prudencia, el desinterés del Sr. Cánovas, que no han de faltarle en esta ocasión, como no le han faltado en otras, coadyuve á que se establezca pronto la ponderación de esas dos fuerzas políticas que el juego del Gobierno y la vida parlamentaria demandan imperiosamente.

Se cansan, pues, en vano los fusionistas de fila exigiendo compromisos escritos con la firma estampada á modo de epitafio cinerario en el célebre *album* consagrado al reconocimiento de la jefatura de *ultratumba* del Sr. Sagasta: se cansa, con estas heladas tan secas que exacerban los achaques catarrales y dermatológicos, en re-

unirse la crema sagastina, los *ex todos*, desde Alonso Martinez y Vega de Armijo, *¡oh tempora!* hasta Gullon y Arce, en casa de su jefe indiscutible para organizar los trabajos electorales de una campaña que no puede ofrecerles otra perspectiva que la más vergonzosa derrota.

Verdad es que fían alcanzar alguna ventaja á la circunstancia favorable de haberse elegido los Ayuntamientos y Diputaciones bajo el imperio sagastino, y al influjo natural que esperan ejercer sobre unos y otras, moviéndolos en una dirección conveniente. Quizá partan de un error.

El Sr. Romero Robledo sabe bien lo que procede, y no ha de tolerar, decidido como se halla á restablecer la sinceridad electoral, y combatir los vicios y la corrupción del sistema, que las corporaciones populares se conviertan en factores políticos y en banderines de enganche, sino que atiendan á su verdadero objeto, como organismos de carácter administrativo puramente; y al efecto sabrá adoptar á tiempo aquellas medidas que estime oportunas para que nadie se extralimite y cada cual se cña al desempeño de su papel en los actos del sufragio, sin recurrir á coacciones y violencias que vulneren en lo más mínimo el derecho del ciudadano.

Hé aquí la causa primordial de la vuelta de los conservadores, quizá antes de lo que ellos mismos imaginaban.

No estamos, por lo tanto, conformes con las censuras que en los primeros momentos se lanzaron contra la resolución del Sr. Moret. Entendió éste que no era sensato, ni desprovisto de gravísimos disgustos, aceptar el decreto de disolución y contraer la responsabilidad de unas elecciones generales, cuando la izquierda no había tenido lugar de prepararse, ni contaba con elementos bastantes para que pudiesen los amigos desarrollar su acción y sacar triunfante su candidatura en los distritos; y prefirió abandonar su puesto.

¿A qué se aspiraba? ¿Cuán fácil es criticar ciertos actos desde los divanes de un círculo, apreciándolos sólo por el lado del egoísmo y del personal interés!

Si es cierto lo que se atribuye al Sr. Moret,

si efectivamente manifestó al Sr. Posada Herrera que no le parecía sencillo ni prudente abor- dar unas elecciones con las fuerzas aisladas de la izquierda y dividido como estaba el partido liberal, sin apelar á medios que habian de labrar el descrédito del Gobierno y de sus amigos, obró con la lealtad, con la hidalguía de los hom- bres de Estado, que no sacrifican su reputacion al afán de permanecer unos meses más en el Olimpo.

El Sr. Moret, claro, no hubiera, sin estos honrados escrúpulos, hallado el menor inconveniente en dirigir y ganar unas elecciones, trayen- do á las Córtes mayoría liberal y democrática; pero, para ello, Dios sabe los atropellos y las arbitrariedades que fuera preciso cometer, valiéndose de toda la malla administrativa, con los Gobernadores á la cabeza y la Guardia civil de retaguardia.

Admirablemente hubiera quedado la izquier- da en el concepto de propios y extraños, sólo por el empeño de satisfacer pequeñas ambi- ciones.

El partido conservador, y hemos de recono- cerlo con santa emulacion, se hallaba y halla en muy distinto caso. Puede intervenir todas las secciones y todas las mesas, y en no pocos Ayun- tamientos y Diputaciones hasta cuenta con ma- yoría. De suerte que con los medios propios y naturales de toda administracion; con los exten- sos y bien organizados trabajos que ha hecho y no cesa nunca de hacer, dentro y fuera del Go- bierno, mandando ú obedeciendo, en las locali- dades, tiene de sobra para contrarrestar, para ano- nadar la influencia fusionista, que tan engreida se muestra aún, cuando acaso no presente un solo miembro, Sagasta inclusive, que tenga se- guridad absoluta de salir en ningun distrito, con censo ó sin él.

Bajen, pues, el gallo los órganos de la fusion y resignense á sufrir las consecuencias de lo que con tanto teson persiguieron. El fusionismo ha muerto. Como partido no volverá ya á terciar en las contiendas parlamentarias. Los grupos que le habian formado de una y otra procedencia se replegarán á sus antiguas tiendas ó seguirán los impulsos que les tracen su conciencia.

La solución de la crisis fué la que necesaria- mente tenia que ser, descartado el jefe indiscu- tible. La alta prerogativa se ejerció una vez más con gran elevacion de miras y maduro criterio. La izquierda, en puridad, ha alcanzado inequí- vocas muestras de simpatía; la inclinacion del Rey no pudo marcarse más al prescindir de una mayoría compacta y numerosa, aunque turbu- lenta, sin oír siquiera á su ídolo, que desde la presidencia creyó imponerse, y ofreciendo, por el contrario, con insistencia, el decreto de diso- lucion á su Gobierno.

Con estos antecedentes, la izquierda tiene espedito el camino para llevar adelante sus idea- les, y estamos seguros, segurísimos, de que el Sr. Cánovas del Castillo aprecia como se merece la conducta de un partido cuya abnegacion y patriotismo, en sus albores, dicen ya harto bien de lo que será capaz, andando el tiempo, y así que logre con la propaganda pacífica y la discu- sion mesurada en la prensa y el Parlamento consolidar su prestigio y ensanchar sus filas.

A otros móviles sospechaban tambien ciertas gentes que obedecia la inopinada vuelta al po- der de los conservadores, enlazando el hecho con un suceso importante, que esperan ha de so- brevenir pronto en una nacion vecina.

Cálculos, y nada más, que hacen las imagi- naciones sobrecitadas. Es arriesgado siempre discurrir acerca de contingencias políticas más ó menos verosímiles, en el orden de los Estados; ni á nosotros nos cumple otra cosa que mante- ner las mejores relaciones de paz y amistad con las potencias extranjeras; pero es indudable que mejor puede prescindir, sin alteraciones inter- nas, un Gobierno conservador, cualquier sacu- dimiento en otra parte, que no un Gobierno de- mocrático, laxo *per se* y en extremo tolerante.

La verdad es que de ocurrir lo que, infunda- damente por supuesto, sospechan algunos, la iz- quierda se encontraría con esa grave dificultad resuelta mañana que recobrase la direccion de los negocios públicos en otras condiciones de viabilidad.

La designacion del Sr. Pidal para el Ministe- rio de Fomento está dando pié para que la prensa opositora se muestre algo inquieta y alarma- da, por las ideas que siempre ha manifestado aquel en la esfera religiosa.

No creemos que haya motivo para tanto. El Sr. Pidal, si bien se examina, no nos parece que ha de diferir mucho, en esas materias, de lo que todos nosotros pensamos y reconocemos. No hay más en su favor que una notable ventaja; que él es propagandista, habla y escribe, y mu- chos otros se contentan con que se les tenga por católicos, apostólicos, romanos, lo cual casi raya en la indiferencia.

El mismo Romero Ortíz (q. D. h.) acaba tam- bien de sentirse y declararse ultramontano, pi- diendo y obteniendo la absolucion de sus erro- res y la bendicion del Santo Padre.

Si la fe sola basta, como entendemos, para la salvacion eterna, la fe con obras será un mé- rito sobresaliente á los ojos de Dios, y ese mé- rito no puede negarse al Sr. Pidal.

Esto, en cuanto á las ideas religiosas, que todos, con más ó ménos fervor, con más ó ménos energía confesamos y defendemos; respecto al Sr. Pidal, como político y como Ministro que ha de dirigir la instruccion pública, sobrados títu- los le adornan para comprender la época en que vive, para no implantar en la enseñanza refor- mas que pugnen con el espíritu moderno, y para no crear dificultades á la marcha del partido conservador, que al cabo es liberal, y que siem- pre halló fórmulas de union y de compatibilidad entre el liberalismo y el catolicismo.

El tiempo nos dirá pronto si nos equivocamos. Eso no quita para que desde nuestro cam- po nos aprestemos á combatir cualquier medida que juzguemos arriesgada, si bien hay que con- ceder elevadísima importancia á la educacion religiosa y moral de la niñez, porque es el único freno contra los malos instintos que más tarde sumen al hombre en el vicio y le arrojan en la senda del crimen.

El Sr. Pidal tiene gloriosas tradiciones que seguir, sin olvidar el progreso de los tiempos, y no ha de oscurecerlas positivamente, ni dejar de dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

SINSÓN.

IMPRESIONES

Una y otra vez hemos dicho ya en estas hu- mildísimas crónicas que el oficio de profeta po- lítico es el peor de los oficios á que puede con- sagrarse en estos tiempos un mortal serio, á ménos que esté abiertamente reñido con su prestigio y su buen nombre.

Si en estos benditos tiempos que corren exis- tieran en España augures, arúspices y astrólo-

gos, se morirían los pobrecitos de hambre y de sueño, porque no habria alma piadosa que tu- viera el mal gusto de darles á ganar un simple perro chico por ir á consultarles acerca del por- venir.

Nunca el principio de la mutabilidad de las cosas humanas se ha erigido en ley tan tiránica como en nuestros dias lo es para nosotros.

Se acuesta uno rico, y al dia siguiente ama- nece pobre de solemnidad.

Almuerzo liberal, demócrata, casi demago- go, y al sentarse á la mesa para cenar se palpa uno, se mira de piés á cabeza, y con asombro se ve transformado en conservador ó en reacciona- rio por ignota arte de encantamiento.

Se cita aquel ó el de más allá para un baile con una misteriosa hermosura, de ojos más ne- gros que alma de cesante, y rostro de rosa y na- car, y al presentarse á la noche próxima en el punto de la cita, le sale de entre el traidor ca- puchon de un dominó de raso azul la espantable cabeza de un marido hidrófobo, con más barbas que San Anton y cuyos centelleantes ojos ame- nazan merendarse crudo al atrevido Tenorio buscador de amorosas aventuras.

Se sale á la calle alegremente con unos cuan- tos billetes de la mejor procedencia en la carta- ra, dispuestos á pagar cuentas ó á realizar algu- nas compras para el arreglo de la persona ó de la casa; desliza el inocente ciudadano, con toda la buena fe de un hidalgo manchego, su fla- mante papel-moneda sobre el mostrador ó el bufete para que le cobren, y... aquella noche despierta en el Saladero como criminal empe- dernido, en calidad de presunto falsificador de billetes del Banco de España.

¡Ah! ¡La mutabilidad de las cosas!

El azar y el acaso erigidos en suprema ley.

¡Vaya Vd. á tomar la alternativa de profeta en estas condiciones!

¡El diablo que las cargue!

No hablamos á humo de pajas.

En los momentos en que escribíamos nues- tra última crónica, pavoroso problema se agi- taba convulsivo sobre el tapete político.

El Gobierno y la mayoría fusionista bata- llaban frente á frente, como dos atletas de los tiempos griegos, por la posesion del poder ó por la victoria de los principios.

La discusion del voto particular de los fusio- nistas al dictámen de contestacion al mensaje de la Corona avanzaba á su término entre el gritar de bastardas pasiones y la eferescencia de los ánimos, violentamente excitados por una serie de peripecias é intrigas sobre las que no hay para qué volver ya.

La izquierda, aún segura de su derrota, se sentia más fuerte que nunca y más que nunca segura en el poder.

Las huestes acaudilladas por el Sr. Sagasta sonreian malignamente á sus adversarios, como si tuviesen amarradas nuevamente á su carro de triunfo las riendas del gobierno.

El público esperaba con febril impaciencia el desenlace de aquella lucha, que hubiera sido gi- gantesca si no hubiese sido bizantina; y la Bolsa oscilaba con violentas sacudidas, como la aguja náutica cuando la tormenta se desencadena en alta mar.

La ansiedad se pintaba en todos los rostros y palpitaba en todos los ánimos.

En aquellos momentos de angustia escribía- mos nosotros: «...La derrota numérica del Mi- nisterio es inevitable, y por consiguiente la cri- sis. Despues... ¡sólo Dios conoce los secretos del mañana!»

Nuestra frase parece hoy una profecía.

En efecto: al día siguiente rasgóse el velo que encubría los secretos del mañana, y todo el mundo se quedó estupefacto al encontrarse de manos á boca con la solución del problema.

Todos se habían equivocado: los vencedores y los vencidos.

En las primeras horas de la noche del 17 terminó en el Congreso la discusión sobre el mensaje, á la que siguió inmediatamente la votación que, como todos sabían de antemano, fué funesta al Gobierno, pues la mayoría fusionista le derrotó por 95 votos.

El 18, á las diez de la mañana, el Presidente del Consejo, Sr. Posada Herrera, puso en manos del Rey la dimisión de todo el Gobierno.

A las doce era llamado á Palacio y encargado de formar Ministerio el jefe del partido conservador, Sr. Cánovas del Castillo.

El Gabinete Posada-Moret, aún recibiendo de la Corona el decreto de disolución de las Cortes, no se había atrevido á arrostrar la responsabilidad de unas elecciones generales.

Dados estos términos, y habiéndose hecho imposible la subsistencia del Parlamento por la versatilidad é incoherencia de la mayoría, la solución era lógica, perfectamente constitucional y fatalmente necesaria.

Y, sin embargo, cuando á las tres de la tarde circuló por Madrid como un rumor el desenlace de la difícilísima crisis que veníamos atravesando, nadie dió crédito á la noticia, ni los mismos conservadores, con excepción de contadísimos número de personas que se habían enterado de cerca de los hechos.

Después... todo había concluido.

Aquella misma noche juraba el nuevo Gobierno en manos de S. M., quedando constituido el Ministerio en esta forma: Presidencia sin cartera, Sr. Cánovas del Castillo; Gobernación, Romero Robledo; Guerra, General Quesada; Hacienda, Cos-Gayon; Estado, Elduayen; Marina, General Antequera; Fomento, Pidal y Mon; Ultramar, el Conde de Tejada de Valdosa; Gracia y Justicia, Silvela.

Esto pareció un sueño á muchas gentes; y es que aquí muchas gentes en materias políticas no acostumbran á discurrir con la cabeza.

¿Cuál es el pensamiento del nuevo Gobierno? ¿Cuál es su programa? La contestación es fácil: conservador puro.

Pero nosotros trazamos sólo perfiles y no nos incumbe en este lugar descender con el escalpelo á las entrañas de la cuestión.

Hemos dado cuenta de los sucesos, presentándoles como hechos consumados; nuestra misión de cronistas termina ahí.

Sólo nos resta hacer votos para que la Providencia ilumine á los nuevos gobernantes, á fin de que sus actos todos sólo se encaminen al bien del país y de las instituciones nacionales.

El alza notable que en Bolsa experimentaron los valores en los primeros días del advenimiento de los conservadores al poder, ha causado numerosos desastres y dolorosas quiebras entre los que, con persistencia digna de más alto empleo, venían jugando á la baja. De ahí han surgido suicidios y fugas y la ruina de un buen número de familias. Lo sentimos en el fondo del alma; pero debemos confesar que la desmedida ambición de cierta clase de especuladores y la falta de una legislación severa y previsora son fatalmente causas determinantes de estas catástrofes, con tanta frecuencia por desgracia repetidas. Ya lo hemos apuntado antes de ahora.

La vuelta de los conservadores al poder ha traído aparejada la suspensión de sesiones de las Cortes, cuya disolución quedará decretada para

Marzo, verificándose las elecciones probablemente en Abril ó principios de Mayo, al objeto de que las nuevas Cámaras puedan reunirse oportunamente para votar los presupuestos.

Entre tanto no tardará en iniciarse la concentración de fuerzas en el partido liberal, como razones de patriotismo y de buen sentido político aconsejan.

El Gobierno se ocupa activamente en la provisión de todos los altos cargos políticos y administrativos, como sucede siempre en todos los cambios de esta naturaleza.

Sensible es que, además, estos sacudimientos políticos alcancen también á los funcionarios de las categorías inferiores de la Administración, pues no pueden menos de resentirse de estas mudanzas los negocios públicos: la carrera burocrática es la más agitada de todas las profesiones en este malaventurado país.

Tenemos que lamentar una pérdida más: la del Sr. Romero Ortiz, que acaba de fallecer, después de larga y penosa enfermedad, á una edad avanzada.

Era el Sr. Romero Ortiz escritor ilustre, pensador profundo y político eminente. Al advenimiento de la revolución de 1868 fué Ministro de Gracia y Justicia, y su espíritu sinceramente liberal y reformador imprimió carácter á muchos actos gubernamentales de aquella época.

Por su talento, su hidalguía y su noble trato se había conquistado el afecto de cuantos le conocieron y el respeto público.

En los últimos tiempos fué presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas, y como tal cúpole la gloria y la fortuna de dirigir la preparación y realización del centenario en honor de Calderón de la Barca, á cuya memorabilísima fiesta nacional irá eternamente unido el nombre del Sr. Romero Ortiz, pues él la imprimió carácter con su genio y fué el alma de aquel glorioso acontecimiento, honra de la España moderna.

Los últimos años de su vida los ha consagrado el ilustre hijo de Galicia á enriquecer el valiosísimo y por todos conceptos notable Museo de curiosidades que lleva su nombre, en el que ha reunido una preciosa colección de objetos de grandísimo mérito por su rareza, su valor histórico ó su significación, Museo que es la admiración de cuantos tienen ocasión de visitarle.

El Sr. Romero Ortiz ha muerto con la resignación de un filósofo y la fe de un creyente.

¡Que Dios haya acogido en su seno aquel preclaro espíritu!

La Exposición artístico-literaria que, según tiempo há hemos dicho, proyectaba la Sociedad de Escritores y Artistas y en un principio se pensó verificar en Diciembre último, ha quedado aplazada hasta el otoño: la inauguración será, á lo que parece, el 1.º de Octubre, y el certámen promete ser brillante y por todo extremo notable.

La Sociedad española de africanistas y colonistas se propone celebrar en el próximo Febrero un *meeting* para tratar de las cuestiones relativas á Santa Cruz de Mar Pequeña y posesiones españolas del Norte de Marruecos. Esta corporación tiene el decidido propósito de practicar cerca del Gobierno constantes y eficaces gestiones para preparar sólidamente nuestro progreso colonial.

El 31 del corriente es el día señalado para la solemne inauguración del curso del Ateneo en su nuevo y elegante domicilio de la calle del Prado. Presidirá el acto y leerá el discurso inaugural su presidente Sr. Cánovas del Castillo, que,

á pesar de sus altos y difíciles deberes como jefe del Gobierno actual, no se desdeña de tomar parte activa en las tareas de la ilustrada é ilustre corporación que le ha otorgado por segunda vez el honor de elegirle para ocupar su sillón presidencial. Aun dado el matiz poco progresivo de la situación que hoy ocupa el poder, parece que nadie coartará la libertad de la discusión dentro del recinto de nuestro primer centro literario, cuyos debates han abrigado constantemente con su cooperación nuestros más ilustres filósofos, literatos, poetas y escritores contemporáneos. Vivamente deseamos que tan gratas noticias reciban un día y otro plena confirmación.

Por el inmediato mes hará su entrada oficial en la Academia de Ciencias morales y políticas el Sr. Romero Robledo. El recipiendario tiene ya entregado en aquella docta corporación el discurso con que ha de hacer su presentación.

En dicha Academia se va á someter á debate una importante Memoria acerca del divorcio, que ha sido leída ante aquella sabia asamblea.

En la Sociedad de Higiene se discute sobre la hospitalidad domiciliaria, tema importantísimo en nuestros días, y á cuyo estudio sería de desear se consagrasen, más que las corporaciones puramente especulativas, los Gobiernos y las Corporaciones populares, que desgraciadamente tienen muy abandonados en nuestro país estos trascendentales problemas sociales.

Los teatros bastante concurridos, aunque no tenemos novedades importantes que señalar.

El Circo atrae mucha concurrencia con las representaciones de la linda opereta de Lecocq *El día y la noche*, que ha sido presentada con gran lujo en el atrezzo y vestuario. El libreto es del género traspirenaico puro: chistes de color un tanto rojo le matizan con cierta abundancia: la música es ligera, delicada y agradable.

La Comedia prepara en estos momentos el estreno de *La Charra*, obra nueva de Ceferino Palencia, que no ha podido ser presentada ántes á causa de la enfermedad que ha sufrido el eminente actor Mario, cuyo restablecimiento celebramos de todas veras.

En Jovellanos dispone Arderius la representación de dos dramas nuevos: *Un buen hombre*, de D. Luis Mariano de Larra, y *Mártires ó delincuentes*, del Sr. Pleguezuelo. Deseamos á los autores y al afortunado empresario tan buen éxito como el que obtuvo *La Pasionaria*; pero dramas como este último van siendo escasos desde que todo el mundo se ha echado á poeta y á autor dramático.

El Español nos dará en la próxima semana el estreno de una nueva producción del ilustre, profundo é inspiradísimo dramaturgo Sr. Echegaray: su última obra se titula *Piensa mal y... ¿acertará?*

El teatro de Lara ha vuelto á ser centro de buena parte de la sociedad elegante, y las damas de la aristocracia le han escogido para las funciones de beneficencia que todos los años acostumbran disponer en obsequio de los pobres y de los desamparados, obra altamente meritoria que revela los dulcísimos sentimientos de las damas españolas.

Variadas, Eslava y Martín se defienden con sus sainetes de espectáculo, sus revistas cómico-políticas y sus piezas de corte flamenco.

Apolo ofrece algunas novedades para un plazo breve: en tanto su compañía lírica luce sus dotes en las obras del antiguo repertorio, que siempre parecen nuevas cuando las representan artistas tan sobresalientes.
